



Buenas Tardes

Por HORACIO HERNANDEZ ANDERSON



Canto encendido del poeta

Por desgracia, no pudimos estar presentes en la despedida de ese gran poeta porteño que murió más que octogenario, pero que tuvo la virtud de conservar un alma joven y hechizada; algo dolorosa, férrea, más imaginativa que rebelde, pero siempre forjada en crisoles de amistad y amor. ¡Cuántas etapas en en este ir y venir por las calles, plazas y lugarejos inciertos de Valparaíso!

Guillermo Quiñones Alvear no representaba la cuenta de los años que, inadvertidamente, le venían cayendo encima. Para su bien, no había adquirido solemnidades ni mafias de viejo. Era vibrante, lozano, con capacidad para indignarse —sin términos medios— contra la hipocresía, contra el abuso y cualquiera forma opresiva, contra el hambre y la miseria; indignarse, en fin, por todo cuanto pudiera significar una ofensa a la dignidad del hombre, ¡este animal salvaje que también había que temarlo como era!

Modesto, nervioso y enérgico, era —a la vez— reposado; porque su tiempo interior ("en la maquinaria rota del reloj", según lo expresó) había tomado direcciones diferentes y deslumbrantes, a compás del recuerdo, del dolor, de la exaltación por la belleza y el amor. El fuego encendido dentro del pecho, dejaba —a menudo— sin concluir la frase, dando entonces más fuerza a la interjección o a los ademanes de asombro y de incredulidad. Tenía, claro está, un alma marinera, pero —a ratos— parecía un patriarca bíblico, un profeta. No en balde consideraba el Libro de Salmos como la mejor poesía que se hubiera escrito en todos los tiempos.

A Quiñones se le conoce escasamente, porque él no se preocupó tanto de publicar como de vivir su poesía y conversar con sus amigos, sin reconocer capillanías. En una que otra antología aparece su "Balada de la Galleta Marinera"; pero poco se sabe de otras producciones suyas, en prosa y verso, que han visto la luz pública en el extranjero. Un año atrás, el filósofo chileno Waldo Ross, desde la Universidad de Montreal, Canadá, lo exhortó a escribir "la historia" cultural de Valparaíso, en la década del 40', y vino a verlo a Chile; pero, conociéndolo bien, no dejó de estampar su reserva: "es posible

que su socratismo trunque mi esperanza...", expresó.

Por su cuenta, Ross brindó entonces homenaje al poeta dando a conocer allá el poema elegíaco "Cirios-sin-voz", a la muerte de su esposa Alicia Ornela Pinilla: "... Así, hemos vivido, mujer, mía/ en tu casa alrededor de tu lecho/ con sábanas en olvido del sueño. / En el mismo concebiste los hijos, en vendimia de besos/ y ternura de niña que le lava la cara a su muñeca/ y al sufrirle los pies descalzos se le olvida la canción/ y llera, lo mismo que ventana con lluvia, / la que nadie abre en el día ni en la noche".

Su cantar fue hondo, duro y emocionado. Vigilia y sueño parecen alterados; lo visible atrae a lo invisible, en vida azarosa y sentimental. A veces, enmudece para no dolir: "... En tu cuerpo, / se había dado el frío solitario de los polos. / Frío, que vivieron mis manos y mis latidos. / Frío, inolvidable, misterioso, que nos hurtó la tristeza, para que nos habitara el dolor. Esa noche, / te dije, hasta luego, Alicia".

Pero no marcaba el tiempo vivo en lamentaciones ni quejas inútiles. Su voz se alzaba para tocar el drama humano en visión universal, casi cósmica: "En idéntica, mística cruz/ las manos de los poderosos/ y las de los verdugos"; y, por eso, su deambular tenía el sentido de un busqueda expectante en lo más profundo e insobornable de su conciencia.

D'Halmar le distinguló con charlas interminables. Con ese otro gran porteño, Esteban Santa Coloma —también poeta y un extraordinario recitador—, formaron pareja admirable; intercambiaban gustos por el paisaje, por el verso y la prosa, ganando noblemente la vida y difundiendo la cultura. Vendieron, a domicilio, libros y telas de pintores célebres... ¿Cómo recibirá Santa Coloma en España, la noticia de la muerte de su compañero de ruta que no se movió de Valparaíso?

La poetisa chilena Graciela Toro, cuando conoció personalmente a Quiñones, hace diez años, expresó su admiración por "sus enfados e interrogantes", todo lo cual hacía aflorar su rica vida interior.

Su partido nos ha dejado tristes.

La Estrella, Valparaíso, 22-XII-1982 p. 5

Canto encendido del poeta [artículo] Horacio Hernández Anderson.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hernández Anderson, Horacio, 1919-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Canto encendido del poeta [artículo] Horacio Hernández Anderson. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile